

EL COMPROMISO SOCIAL DE LAS BIBLIOTECAS Y SU APORTACIÓN AL ESTADO DE BIENESTAR

Sánchez-García, Sandra (*Universidad de Castilla-La Mancha*)
sandra.sanchez@uclm.es

Yubero, Santiago (*Universidad de Castilla-La Mancha*)
santiago.yubero@uclm.es

Palabras clave: , crisis social, intervención socioeducativa, educador social

1. El papel de las bibliotecas en la sociedad actual

Las bibliotecas públicas, a lo largo de la historia, han velado por preservar y difundir el patrimonio bibliográfico acercando y promocionado la cultura en sus comunidades. Los ciudadanos han acudido a ellas en busca de lecturas e información, convirtiéndose para muchos en el único espacio cultural al que tenían posibilidad de acceso. La misión de las bibliotecas ha sido durante mucho tiempo satisfacer las necesidades de información, formación y ocio de los ciudadanos. Del mismo modo, las bibliotecas han garantizado el acceso democrático a la cultura, a la información y al conocimiento; por ello, "las bibliotecas públicas tienen que ver con la ciudadanía, con la democracia, con la integración y con la cohesión social" (Gómez Hernández, Castillo Fernández y Quílez Simón, 2010, p.14).

De forma tradicional las bibliotecas se han utilizado como sitio de estudio y de información, donde los usuarios buscaban libros, consultaban enciclopedias y leían revistas y periódicos, pero todo en soporte papel. El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han hecho que el acceso al conocimiento y los flujos de información se modifiquen sustancialmente. Ello ha llevado a nuevas necesidades de los ciudadanos que, con el desarrollo de los soportes electrónicos y de internet, los movimientos de acceso libre a la información y el desarrollo de las redes sociales, han cambiado sus formas de acceder a la información. Como señalan Herrera-Viedma y López-Gijón (2013, p.1382), la web ha asumido el papel de las bibliotecas tradicionales y buscadores como Google están cambiando el rol de los bibliotecarios. Un artículo reciente aparecido en *The New York Times*, incluso, se cuestionaba la necesidad de las bibliotecas en un momento en el que la edición electrónica y las políticas de acceso abierto posibilitan un uso totalmente democrático a la información.

Las bibliotecas llevan años transformando sus colecciones y servicios para dar cabida a esta nueva realidad tecnológica, que supera los muros de las propias bibliotecas. Se ha buscado la forma de dar acceso democrático a estos nuevos recursos electrónicos, al tiempo que se han ido facilitando a diferentes colectivos el acceso a este mundo tecnológico a través de cursos de formación. Pero, en este contexto, no debemos olvidar la situación de crisis económica y financiera que desde finales de 2008 atraviesa nuestro país y que se está traduciendo a su vez en una situación de crisis social y cultural. Así, muchas bibliotecas públicas han visto mermados sus presupuestos y, por extensión, sus servicios y colecciones. En muchos casos, los despidos masivos de personal han llevado a cierres de servicios concretos, llegando a cuestionarse su utilidad en relación a las inversiones económicas que conllevan. Las bibliotecas, en este sentido, están reivindicando su importancia como servicio público mostrando cómo generan capital social a través de su labor educadora, formativa e inclusiva.

Además, las bibliotecas son un lugar de integración comunitaria en el que diferentes colectivos vulnerables encuentran un espacio de encuentro e inserción social. Como describe Hernández Pedreño (2010, p.45), los estudios recientes confirman la gran heterogeneidad de los perfiles actuales de exclusión, identificando la incorporación de nuevos colectivos. Las medidas a aplicar para su erradicación deben ser integrales y han de contemplar distintos ámbitos de actuación, entre los que la formación y la reinserción laboral son elementos claves. En este contexto las bibliotecas pueden y deben llevar a cabo diferentes iniciativas sociales y educativas que intenten ayudar a paliar las dificultades de estas personas, adaptándose a las necesidades reales de sus usuarios y a esta nueva situación social y económica. Ante el crecimiento del paro y de las desigualdades sociales las personas necesitan actualizar sus conocimientos, con el objetivo de buscar y encontrar nuevas posibilidades laborales. Las bibliotecas pueden ayudar en este sentido diseñando servicios útiles que ayuden a minimizar los efectos negativos de la crisis.

Sin duda, el papel de las bibliotecas se ha de adaptar a la situación actual, diseñando una oferta de servicios interesantes y útiles para sus usuarios, al tiempo que pueden convertirse en espacios de

encuentro y formación en los que aprovechar también los tiempos de ocio. En este sentido, como señala Caride (2012), es importante que orientemos a los ciudadanos a poner en valor el tiempo libre y de ocio, teniendo en cuenta que una educación del ocio contribuye a su desarrollo integral y favorece los procesos de socialización.

Lo primero que debemos replantearnos es el rol educativo que tienen las bibliotecas en la formación de los ciudadanos en aquellos alfabetismos o competencias que se consideran imprescindibles para vivir en sociedad. De entre las competencias básicas que se consideran indispensables en la sociedad actual, la biblioteca contribuye especialmente a la formación de hábitos lectores estables, la búsqueda y el manejo de la información y un uso adecuado de las tecnologías.

2. Actuaciones de la biblioteca y su aportación al bienestar social

2.1 Actividades para el desarrollo y fomento de hábito lector

Para ser ciudadanos activos, críticos y competentes es importante que la lectura forme parte de nuestras vidas. Pero, no solo saber leer forma parte de un aprendizaje, sino que también el hecho de ser lector necesita de un proceso educativo. Sabemos que existen diferencias entre saber leer y ser lector, pero ambas forman parte de sendos procesos de aprendizaje. Saber leer necesita de una decodificación correcta de los símbolos escritos, pero ser lector exige, además, reflexión, pensamiento y análisis crítico, personalización del texto y disfrute de la lectura, cualidades que entrañan dificultad y exigen un esfuerzo continuado (Cerrillo y Yubero, 2007). Los estudios nos permiten encuadrar la animación lectora como una parte del proceso educativo que lleva a la persona a ser lector.

La biblioteca ha sido el servicio público por excelencia a la hora de democratizar la lectura. En épocas en las que los libros estaban al alcance solo de unos pocos, los ciudadanos encontraban en las bibliotecas la posibilidad de acercarse a los libros y a la cultura. Como describen Chartier y Hébrard (1994, p.132), a mediados del siglo XX, en las aldeas que no tenían librería, la biblioteca era el único lugar en el que se podían encontrar libros. Además, la promoción de la lectura ha sido una de las tareas tradicionales dentro de los programas de extensión cultural de las bibliotecas. La organización de talleres, cuentacuentos, clubes de lectura, encuentros con autores, etc. han sido actividades habituales en los programas de extensión bibliotecaria. Además, teniendo en cuenta que el gusto por la lectura y el hábito lector se desarrolla sobre todo durante la infancia, muchas de estas actividades han ido dirigidas especialmente a niños y jóvenes. La creación y mejora en los hábitos lectores de los niños y jóvenes es un camino duro, donde la animación lectora supone una estrategia muy válida para utilizarse en el arduo camino de la construcción del lector

En una sociedad como la actual, extremadamente individualista e individualizadora, queremos destacar la labor de los clubes de lectura como una de las actividades que más posibilidades ofrece de encuentro entre los libros y los lectores pero, además de encuentro entre lectores. Los clubes de lectura ofrecen a sus participantes la posibilidad de compartir con otras personas lecturas, experiencias, opiniones, en definitiva, a hacer sociedad. En estos grupos se fomentan las relaciones sociales y personales, compartiéndose incluso afinidades y amistades, ya que, generalmente, sus participantes realizan actividades en común que complementan la lectura y que les llevan a compartir conocimientos, cultura y ocio. Todo esto lleva a los miembros de estos grupos de lectores a compartir ciudadanía, convirtiéndose en ciudadanos más activos y participativos.

Los clubes de lectura se popularizaron en España a finales del siglo XX dirigidos a personas de todas las edades, niños, jóvenes y mayores. Muchas bibliotecas han desarrollado además clubes dirigidos a colectivos desfavorecidos. Estos clubes tienen una doble finalidad, por un lado, captar públicos que generalmente no van a las bibliotecas, pero sobre todo ofrecer a personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad la lectura como agente reparador. Los libros nos ofrecen material para la reflexión y el análisis, permitiendo que el lector se ejercite en la toma de decisiones y en la resolución de situaciones problemáticas (Yubero y Larrañaga, 2011). El valor pedagógico de la lectura está en las experiencias narradas, reales o ficticias, que nos abren expectativas de vida y nos pueden fortalecer personalmente, ofreciéndonos posibilidades de aprendizaje social y de desarrollo personal. En estos clubes de lectura más importante que centrarnos en cómo construir lectores tenemos que ver cómo “la lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras de su vida, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos” (Petit, 2001, p.31).

Queremos hacer mención especial a los clubes de lectura fácil, poco conocidos en España, pero con una larga tradición en otros países europeos. Se trata de clubes dirigidos a personas que por

diferentes motivos físicos, psíquicos o sociales tienen dificultades lectoras y/o de comprensión. Estos clubes parten de la iniciativa, *Lectura fácil* (Easy-to-read, en inglés), nacida en Escandinavia en los años 60, que promueve la publicación de versiones más sencillas y asequibles de los textos más importantes de una comunidad, para que diversos colectivos con dificultades de comprensión permanentes o pasajeras puedan acceder a ellos. Como describe Cassany (2008, p.237), estos materiales y la organización de estas reuniones de lectores han sido aplicadas con éxito entre colectivos con discapacidades físicas (sordos, ciegos, ancianos) o psíquicas (autistas, disléxicos, afásicos, déficit de atención) y las que tienen problemas con la lengua del país (inmigrantes recientes, hablantes de otras lenguas, analfabetos funcionales).

2.2 Actividades para el desarrollo de competencias informacionales

La disposición de infinidad de recursos y fuentes de información en la red hace más necesaria que nunca la formación en competencias informacionales. La búsqueda de información, su selección, su evaluación y su posterior utilización, se convierten en tareas imprescindibles para cualquier ciudadano ya que contribuyen a mejorar sus condiciones educativas, culturales y sociales. En un momento en el que se considera imprescindible la formación a lo largo de toda la vida, las bibliotecas han de entenderse además, como centros de aprendizaje abierto, aprovechando sus recursos y los conocimientos de sus profesionales esta área.

Como señalan Area y Guarro (2012, p.46), en la cultura multimodal del siglo XXI en la que la información está en todas partes fluyendo constantemente, una persona alfabetizada debiera dominar todos los códigos, formas expresivas de cada uno de los lenguajes de representación vigentes (el textual, el audiovisual y el digital), así como poseer las competencias para seleccionar la información, analizarla y transformarla en conocimiento.

Desde hace años se viene trabajando en las distintas bibliotecas en programas de Alfabetización en Información (en adelante ALFIN). Estos programas, que han sido desarrollos inicialmente en el ámbito de las bibliotecas universitarias, tienen como objetivo formar ciudadanos competentes en el uso de la información. Esto significa que han aprendido a aprender, porque saben cómo se organiza el conocimiento, cómo se encuentra la información y cómo se emplea para que otros puedan aprender. Se trata de personas preparadas para el autoaprendizaje a lo largo de toda la vida, porque han desarrollado habilidades para encontrar la información que requieren en cualquier tarea o decisión. Se convierten así las bibliotecas en un espacio informal de aprendizaje, poniendo a disposición de los ciudadanos las herramientas necesarias para su desarrollo educativo y social, asesorando y formando usuarios autosuficientes en el uso de la información y proporcionándoles el entorno adecuado para el aprendizaje.

Actualmente hay muchas bibliotecas públicas que están convirtiendo la función educativa en uno de los principios que orientan sus planes de actuación desarrollando programas de ALFIN que las convierten en centros de aprendizaje abierto, en centros estratégicos de difusión del conocimiento, que potencian el desarrollo local. Por este motivo, es imprescindible una regulación y homologación de dichos programas para que, desde las instituciones oficiales y las organizaciones profesionales se les dé el apoyo necesario.

2.3 Actividades para el desarrollo de competencias digitales

Como hemos señalado el desarrollo de las TIC y, muy especialmente, de Internet ha modificado la forma de acceder a la información, e incluso la forma de relacionarnos y comunicarnos. Como ya hemos señalado, actualmente, tenemos acceso a una cantidad ingente de información a tan solo un clic de ratón. Además, se ha generalizado el uso de Internet para el desarrollo de algunas actividades y transacciones cotidianas. La compra, la planificación y reserva de nuestras vacaciones, la búsqueda de empleo, muchas operaciones bancarias e, incluso la solicitud de determinadas gestiones administrativas se pueden hacer directamente desde internet. Con el desarrollo de la denominada administración electrónica, podemos resolver trámites burocráticos de diferentes administraciones públicas sin necesidad de movernos de casa.

Pese a que estas operaciones buscan la máxima facilidad de acceso a la información, debemos tener presente que para muchos ciudadanos sin experiencia previa e, incluso, sin acceso a internet esto puede ser motivo de exclusión social. Además, no debemos olvidar que pese a la popularización del uso de internet, como refleja el informe *La Sociedad de la Información en España 2012*, realizado por la Fundación Telefónica, todavía existe un 37% de familias que no disponen de acceso a la red en sus hogares, incrementándose este porcentaje si se trata de familias que viven en medio rurales.

Por este motivo las bibliotecas deben facilitar el acceso de todos los ciudadanos a esta nueva realidad virtual, entendiendo que no se trata de un problema de acceso sino de participación activa. "La disponibilidad de las tecnologías y la capacidad de usarlas se convierte en elemento fundamental de los nuevos derechos de la ciudadanía en la sociedad global de la información, y a través de la red pasa la línea de demarcación del desarrollo" (Solimine, 2012, p.8).

Es imprescindible que las bibliotecas faciliten el acceso a internet desde sus instalaciones, pero es todavía más importante que apoyen a los ciudadanos en el uso de las tecnologías, facilitándoles la formación necesaria para convertirse en actores activos de este entorno virtual.

2.4 Actividades para la inserción social

Además de estas actividades dirigidas a toda la población, es importante programar actividades que tengan como objetivo la inserción social de colectivos vulnerables. Existen diferentes iniciativas dirigidas a personas con diferentes discapacidades. Una de las primeras iniciativas llevadas a cabo en la mayoría de las bibliotecas para lograr una integración social de estos colectivos ha sido la eliminación de las barreras arquitectónicas que dificultaban que los disminuidos físicos pudiesen acceder a cualquiera de los espacios de la biblioteca. En este sentido, queremos señalar las aportaciones que desde la ONCE se han hecho a muchas bibliotecas, con el objetivo de favorecer el uso de las colecciones a personas con deficiencia visual o ceguera: lupas TV, lectores ópticos POET, exploradores JAWS y Zoomtext.

Para la integración de colectivos de discapacitados es imprescindible la colaboración con asociaciones y centros que trabajen con ellos. La colaboración que se está llevando a cabo en distintas bibliotecas españolas suele ser básicamente en dos aspectos:

- A través del acercamiento de las colecciones y materiales a los centros.
- Visitas de grupos de educación espacial a los que se les invita a participar en las diferentes actividades de promoción lectora.

En este sentido queremos destacar la iniciativa de la Biblioteca Municipal de Mérida en la que, en colaboración con la Consejería de Bienestar Social, han organizado sesiones de cuentacuentos con participación de intérpretes de la lengua de signos. Como señala su directora, Ortiz Macias (2003, p.100), estos contadores cuentan, escenifican, hacen mimo, ilustran el cuento con imágenes escaneadas de los propios libros. Con esta actividad los niños sordos se acercan a un centro desconocido que les proporciona un momento agradable y la posibilidad de relacionarse con otros niños que en esos momentos "oían" y entendían lo mismo. Los niños oyentes a su vez se sienten atraídos por la novedad y descubren una realidad que no conocen de cerca.

Son muchas las bibliotecas que trabajan directamente con hospitales y centros de salud para llevar a sus enfermos periódicamente lecturas. Además, son muchas las bibliotecas que colaboran con hospitales psiquiátricos a los que se les ofrece la posibilidad de participar en actividades de promoción lectora como parte de sus terapias. A partir del contacto con monitores y directivos se ofrece la biblioteca como espacio de integración ciudadana. Generalmente se organizan con ellos clubes de lectura fácil, ciclos de cine, en definitiva actividades que llamen su atención y les permitan conocer otras ambientes diferentes al que viven a diario en sus centros. Además, se trata de colectivos que muestran un gran interés por todas las iniciativas que se les ofrecen, destacando su entusiasmo y receptibilidad.

Un colectivo que cada vez más se dirige a las bibliotecas son los inmigrantes. Este colectivo atraído por internet, entre otros servicios, acude con asiduidad a la biblioteca. La biblioteca como espacio de integración ciudadana siempre se ha sentido receptiva con la llegada de estos colectivos. Las primeras decisiones tomadas en muchas bibliotecas para facilitar su inserción ha sido ampliar sus colecciones con una muestra representativa de obras en los distintos idiomas. Generalmente estos colectivos participan activamente en muchas de las actividades programadas por la biblioteca para adultos y niños, destacando su participación en clubes de lectura, en los que una vez superadas las barreras del idioma, el intercambio cultural se convierte en uno de los aspectos más positivos y enriquecedores.

Queremos destacar la iniciativa "Diaris del món", ofertada por el Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona. Este servicio pionero de prensa internacional del día, ofrece acceso a más de 171 periódicos extranjeros de 60 países diferentes vía satélite. El servicio incluye la impresión real según su elección.

Todas estas iniciativas son solo una muestra de la importancia que puede adquirir la biblioteca en el quehacer de la vida cotidiana y su aportación al Estado de Bienestar. En España cada vez son más habituales este tipo de iniciativas y programas, pero es en el ámbito latinoamericano donde se producen los ejemplos más significativos de bibliotecas e instituciones dedicadas al fomento de la lectura que rescatan y ayudan a personas sin recursos en diversas situaciones de calle, de desempleo y sectores de riesgo. Como señala Civallero (2010, p.110), las experiencias se cuentan por miles y a pesar de su abrumadora diversidad todas poseen un factor común: “partiendo desde un contexto difícil y extraordinariamente complejo, han conseguido, de una manera u otra, proveer a sus comunidades de los servicios que precisaban. Han construido propuestas positivas con impacto en la sociedad, y han influido en una mayor calidad de la relación entre biblioteca y usuario.

3. Nuevos perfiles profesionales para las bibliotecas

Las personas que forman parte de las bibliotecas son fundamentales para su adecuado funcionamiento y la consecución de sus objetivos. En este sentido, es clave que quienes formen parte de la biblioteca conozcan las necesidades y las inquietudes de sus usuarios. Han de tener un papel de impulsor y proveedor, facilitando la visibilidad y la accesibilidad, siendo los intermediarios entre el público y los recursos y servicios que puede ofrecer la biblioteca. Pero, además, se ha de tener en cuenta que el compromiso social de la biblioteca va más allá de las tareas tradicionales de un bibliotecario. Como señalan Mágan y Gimeno (2008, p.98), “casi siempre se sale de la actividad normal o tradicional, es decir, de lo que podríamos llamar biblioteconómicamente correcto”. Así, las bibliotecas se han de ofrecer a otras instituciones acercando la lectura a centros de salud, hospitales, centros penitenciarios,..., trabajando con otros agentes sociales para conocer la realidad y necesidades de los ciudadanos.

Para mantener las bibliotecas como espacios vivos es necesario que se adapten a las necesidades de sus usuarios y que vayan evolucionando al mismo tiempo que la sociedad. Deben pasar de entenderse como centros culturales a funcionar como centros sociales, en los que se trabaja con y para las personas, y los libros y la lectura poseen un lugar privilegiado. Las bibliotecas han de hacer el esfuerzo de convertirse en espacios de lectura, de aprendizaje, de encuentro y de inserción social. Los usuarios pueden ir a leer el periódico, a buscar información y a consultar Internet; pero también pueden asistir a clubes de lectura, a talleres sobre búsqueda de información en la web, a sesiones sobre administración electrónica o a conferencias.

Además, el futuro de las bibliotecas se reforzará si se orienta hacia proyectos sociales. En este sentido, la biblioteca se convierte en un instrumento de intervención socioeducativa en el que tiene mucho que decir la Educación Social. Los futuros educadores sociales deben tomar conciencia de las necesidades y posibilidades de estos nuevos espacios de intervención y realizar una formación en consecuencia, al tiempo que las bibliotecas han de asumir estos nuevos perfiles laborales para formar, ampliar y reorientar sus plantillas. Solo así las bibliotecas podrán tener un impacto social de acuerdo a las nuevas necesidades y acreditarse como un servicio relevante en la vida colectiva (Solimine, 2012).

4. Referencias bibliográficas

- Area, M. y Guarro, A. (2012). La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente. *Revista Española de Documentación Científica*, Monográfico, 46-74, doi: 10.3989/redc.2012.mono.977
- Castillo Fernández, J., Gómez Hernández, J. A. y Quílez Simón, P. (Eds.) (2010). *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras.
- Caride Gómez, J.A., Lorenzo Castineiras, J.J. y Rodríguez Fernández M.A. (2012). Educar cotidianamente: el tiempo como escenario pedagógico y social en la adolescencia escolarizada. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 20, 19-60.
- Cassany, D. (2008). La lectura ciudadana. *La lectura en España. Informe 2008*, (pp. 225-243). Disponible en: <http://www.lalectura.es/2008/cassany.pdf>
- Cerrillo, P.C. y Yubero, S. (2007). Qué leer y en qué momento. En P.C. Cerrillo, y S. Yubero (Coords.), *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*, (pp. 285-292). Cuenca: CEPLI/SM (2ª ed.).
- Civallero, E. (2010). Competencias básicas, aprendizaje continuo y bibliotecas públicas. Experiencias en América latina. En Castillo Fernández, J., Gómez Hernández, J. A. y Quílez Simón, P. (Ed.)

- (2010). *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*, (pp.93-111). Murcia: Ediciones Tres Fronteras.
- The New York Times (27 December 2012). *Do we still need libraries?* Extraído de: www.nytimes.com/roomfordebate/2012/12/27/do-we-still-need-libraries.
- Fundación Telefónica (2013). *La Sociedad de la Información en España 2012*. Barcelona: Ariel. Extraído de: http://e-libros.fundacion.telefonica.com/sie12/aplicación_sie/ParteA/pdf/SIE_2012.pdf
- Hernández Predreño, M. (2010). La pobreza y la exclusión social en las sociedades del conocimiento. Programas y medidas de inclusión en España. En J.Castillo Fernández, J. A. Gómez Hernández, y P. Quílez Simón, (Eds.) (2010). *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*, (pp.17-51). Murcia: Ediciones Tres Fronteras.
- Herrera-Viedma E, López-Gijón J. (2013). Libraries' social role in the information age. *Science*, 339(6126), 1382. doi: 10.1126/science.339.6126.1382-a.
- Ortiz Macias, M. (2003). Discapacitados, desfavorecidos. La biblioteca, lugar de integración social. *Educación y Biblioteca*, 136, 99-102.
- Pagès i Gilibets, M.T. (2007). La biblioteca municipal como valor económico en la administración local. En *II Encuentro de Biblioteca y Municipio: Construyendo un servicio público de calidad y accesible*, pp. 95-108. Extraído de: <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/handle/10421/1367>
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Solimine, G. (2012). El conocimiento como bien común y el papel de las bibliotecas. *Anales de Documentación*, 15, 1. <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.15.1.142761>.
- Yubero, S. y Larrañaga, E. (2011). Cazando valores, valorando lectores. *Leer abre espacios para el diálogo*, (pp. 145-150). México: Conaculta.